

El Machismo Criollo

Análisis Sociológico de la Conducta «Machista» y su Influencia en el Status Femenino en la R. Dominicana

Dra. Antonia Ramírez
Asistente Centro de Investigaciones, UNPHU

I

INTRODUCCION

Para la discusión y análisis de valores y actitudes de los hombres, tal como pretendemos en este trabajo, creemos importante tener como marco de referencia el concepto de Cosmovisión, ya que los valores y actitudes no existen, sino referidos a algo o alguien.

La cosmovisión es una forma conceptual coherente que permite relacionar las cosas con los hombres y los eventos a nuestro alrededor. Así, Robert Redfield afirma: "Si existe un significado mayor en la palabra cosmovisión, creo que es porque sugiere la estructura de las cosas, tal como el hombre las percibe. Es la forma como nos vemos a nosotros mismos en relación a todos los demás" (1).

La cosmovisión está íntimamente ligada a la cultura. Sus expresiones se observan en los valores y actitudes. Sociológicamente, los valores pueden ser definidos como el criterio por el cual el grupo o sociedad juzga la importancia de las personas, patrones de vida, metas y otros objetos socioculturales. En cambio, una actitud se define como "una tendencia o inclinación hacia un objeto socialmente significativo". También podemos entenderla como una tendencia arraigada, adquirida o aprendida, a reaccionar en pro o en contra de algo o de alguien. Se evidencia en formas de conducta y puede ser, en gran medida, latente, subjetiva, no expresada o puede representar un grado cualquiera entre dos extremos. Podemos hablar también de actitud típica, que hace referencia a la actitud que se encuentra con gran frecuencia o predomina en los individuos o grupos, por lo que se convierte en una actitud representativa.

Creemos necesario partir de estas definiciones conceptuales para adentrarnos en el análisis del tema que nos ocupa.

ANALISIS

Debemos señalar que sobre el fenómeno del machismo se ha escrito mucho y su análisis y discusión en los últimos tiempos ha sido y está siendo tópico de interés tanto para los científicos sociales como para el gran público. No obstante la gran insistencia sobre el tema, hasta ahora no contamos con una definición general, ni tampoco con una "escala de actitudes" propia, que proporcione una medida bastante exacta de la actitud estudiada. Justamente esos escollos quizás nos sirvan de presión para seguir profundizando hasta poder hacer el hallazgo definitivo.

En cuanto a definición se refiere, para los fines del estudio que analizamos, partimos de la siguiente: "El machismo es un conjunto de conductas, actitudes y valores que se caracterizan fundamentalmente por una autoafirmación sistemática y reiterada de la masculinidad" (2). Existen otras definiciones que podemos tomar como referencia. El sociólogo mexicano José E. Iturriaga lo define como "un sentimiento de ostentosa virilidad" (3). El Dr. Alejandro Paniagua, afirma que: "todo parece indicar que el machismo se afianza sobre la noción de una ficticia superioridad biológica asociada al 'sexo fuerte', e indica que para algunos autores el machismo "es la consecuencia psicológica de una particular organización familiar que supone excesiva dominación materna; de donde se deriva que el hijo (el varón) desarrolle profundas ataduras emocionales con la madre por un lado, mientras que sus relaciones con el sexo opuesto en general serían siempre difíciles" (4).

El Dr. Eric C. Wittkower afirma que el machista "es un hombre que abriga serias dudas acerca de su virilidad, lo cual le empuja a un comportamiento sexual promiscuo, que no es otra cosa que un 'show' ostentativo de potencia con excesivo énfasis en la autonomía emocional e independencia" (5).

En una reciente monografía sobre "Indicios y medición de la conducta machista", el Lic. Jaime Rijo C. dice que "en la noción de 'machismo' encontramos que al masculino humano considerado como 'machista', le es atribuida una disposición a manifestar la exaltación de su condición masculina mediante estilos de conductas, al parecer preferidos y reforzados, caracterizados predominantemente por expresiones de sexualidad, violencia y ostentación" (6). Otro intento de definición dice que el "machismo", se interpreta como una actitud de superioridad frente a la mujer o como una fuerte capacidad para el ejercicio sexual (7).

En todas estas definiciones encontramos que en general los elementos ostentación, masculinidad, sexualidad, superioridad, etc., son hechos figurar por los autores como componentes de la conducta o actitud machista. No obstante algunos centralizan más su noción de "machismo" derivándola de la conducta sexual sin enfocar otros aspectos que a nuestro juicio conforman esta conducta.

No creemos que el machismo sea un problema exclusivamente biológico sino fundamentalmente un fenómeno socio-cultural, ya que pensamos que las instituciones que conforman la vida del hombre, tales como la educación, la economía, la religión, la política, inclusive la ecología, etc., son las que en última instancia determinan los valores de grupo, su conducta y la actitud de los hombres que componen el mismo ante algo o alguien.

Muchas veces se cuestiona si realmente existe el machismo, la conducta machista, o si se trata más bien de una actitud verbal, que no responde a una realidad

vivida internamente y después externalizada. Por esta razón, nuestro análisis, aunque no pretende llegar al alma misma del problema, parte de algunos de los datos obtenidos en el "Estudio de Valores y Actitudes de los Jefes de Familia Respecto al Mejoramiento de los Niveles de Vida en la República Dominicana", realizado por el Centro de Investigaciones de la Universidad Nacional Pedro Henríquez Ureña con el patrocinio del Consejo Nacional de Población y Familia, en 1970 y publicado en 1971.

No todas las variables del estudio fueron orientadas a detectar el fenómeno del machismo en los jefes de familia a quienes se aplicó la encuesta, ya que éste era solo una variable a investigar y no con carácter exhaustivo, sino exploratorio.

Para dicho estudio se escogió una muestra nacional de 830 hombres cabezas de familias, rurales y urbanos en la proporción 60:40, que arrojaron los preliminares del Censo Nacional de Población de 1970.

Las preguntas para detectar el nivel de machismo fueron diseñadas de manera que tuvieran 3 opciones diferenciadas para la respuesta de machismo: fuerte o alto, débil o bajo y neutral. En general los hallazgos hechos en relación con esta variable no pueden ser tomados como definitivos, sino como tentativos.

Presentaremos algunas de las preguntas con sus respuestas correspondientes que nos parecieron más significativas en cuanto consideramos el fenómeno como una actitud o conducta y esta referida siempre a algo o alguien —en este caso el alguien es la mujer. Este método nos indica además algo sobre la valoración que da el hombre a la mujer en nuestro medio. Interesante sería, a través de las mujeres, saber si admiten ellas la subvaloración demostrada por el hombre en el estudio supraindicado o, si por el contrario, sus actitudes y pretensiones son diferentes a los patrones impuestos por el hombre en nuestra sociedad. A este respecto tenemos planteada una propuesta de investigación que complementaría los datos hasta ahora obtenidos.

Según esta investigación, el nivel del machismo en las cuatro regiones del país estudiadas (Central, Este, Sur y Cibao) resultó medio-alto y alto; en ningún caso el nivel fue bajo ni medio-bajo. Así, en la Región Central, que incluye la ciudad de Santo Domingo, el nivel de machismo fue alto en un 70.7%; en la Región Este 86.4%; en la Región Sur 86.5% y 81.8% en la Región del Cibao. Reajustando los resultados para los fines de pruebas de algunas hipótesis, a lo que se había convenido en denominar "medio-alto", se le llamó "bajo"; "medio" al "alto-bajo", y "alto" al "alto-alto", lo que dió por resultado el siguiente cuadro:

NIVELES	REGIONES			
	CENTRAL	ESTE	SUR	CIBAO
Bajo	29.3%	13.6%	13.6%	18.0%
Medio	66.0%	78.1%	81.9%	75.2%
Alto	4.7%	8.3%	4.6%	6.6%

Teniendo este cuadro como punto de referencia, procederemos a un breve análisis de algunas de las preguntas-respuestas de los hombres que nos sirven de indicadores de esta conducta psico-social denominada "machista", y que ofrece como resultante el fenómeno del "machismo".

Cuestionados los hombres cabezas de familia sobre si debe la infidelidad ser más condenada en la mujer, las respuestas fueron las siguientes:

	<i>Nivel Nacional</i>	<i>Zona Urbana Nac.</i>	<i>Zona Rural Nac.</i>
Sí, más condenada	71.3%	68.9%	74.7%
No	6.1%	5.4%	6.7%
Hombre y mujer igual	21.2%	25.7%	18.6%
Sin opinión	1.4%	0%	0%

Este cuadro es ampliamente revelador. Si atendemos los porcentajes, vemos que prima la opinión de que la infidelidad en la mujer debe ser más condenada, lo que sugiere inmediatamente la concepción subyugante del hombre frente a la mujer. Ahora bien ¿no son nuestra propia cultura, la educación, la religión, nuestras leyes, etc., quienes han conformado este patrón? Creemos que sí, y que la exigencia de la monogamia para la mujer, que no se corresponde a una exigencia igual para el hombre, no constituye una forma de conciliación hombre-mujer. Tal como se muestra, se da aquí una forma de subyugación del sexo masculino sobre el femenino, donde la pretendida situación de igualdad se ve como algo nominal, lejano aún en nuestra sociedad, pero invocada en determinadas circunstancias, generalmente a conveniencia del hombre. Juliet Mitchell dice que: "las mujeres son fundamentales a la condición humana. Sin embargo, en el plano social, económico-político, son marginales. Es precisamente esta combinación de fundamental y marginal a la vez lo que ha sido fatal para ellas".

Nuestro hombre exige fidelidad a la mujer. De derecho nuestra institución familiar es monogámica. Sin embargo, este mismo hombre —para demostrar su hombría— es de hecho infiel y polígamo. Un polígamo que exige fuerte condena siempre que se trate de la mujer, motivado principalmente, a nuestro entender, por los patrones de lo que podemos denominar la "cultura de la subvaloración".

Otro indicador que consideramos de sumo interés es la pregunta sobre si debe la mujer participar en política. A este respecto las respuestas fueron las siguientes:

	<i>Nivel Nacional</i>	<i>Zona Urbana Nac.</i>	<i>Zona Rural Nac.</i>
No, Nunca	65.6%	56.2%	74.1%
Sí, si no descuida sus deberes	13.0%	16.1%	11.2%
Sí	19.2%	27.7%	14.2%

En este caso como en el anterior la resistencia es un poco más baja en la zona urbana, aunque siempre manteniendo altos índices.

De aquí parece inferirse que el hombre en su actitud frente a la mujer, entiende los derechos de ésta como solamente deberes. Es decir, que a ella le compete soportar lo más duro de la vida familiar al hacerse cargo de los hijos y vivir exclusivamente para el hogar. Se considera que la mujer no debe inmiscuirse en política. "Eso es para hombres"; es la frase usual que oímos generalmente.

Desde luego, esta concepción no tiene una explicación unicausal. Más bien tiene una serie de factores explicativos, como afirma el Sr. Manuel Ortega, político-logor e investigador.

Entre las minusvaloraciones que sufre la mujer de parte del "machista", figura la de considerarla "incapaz" para la vida pública, uno de cuyos campos principales es la política. El "machista" presenta a la mujer en este campo como "débil, emotiva, con altos y bajos incontrolables, etc.". En consecuencia, no es apta para desenvolverse en el ámbito político con éxito, lo que es aceptado sin grandes cuestionamientos. La vida política nacional es considerada mayoritariamente como "coto exclusivo del hombre".

Nuestra propia historia refuerza esta creencia. La vida pública de República Dominicana ha sido un dominio casi exclusivo del hombre. Las mujeres que han dejado huella en nuestra historia política sirven más bien de excepciones para confirmar la regla del predominio político del varón.

La educación para la vida pública, en el pasado y aun en el presente, ha servido para perpetuar el "cliché machista". Tanto en el hogar como en la escuela se enseña directa o indirectamente que "lo político es para los varones". A la mujer sí le tocará votar, generalmente siguiendo el consejo de algún varón, padre, esposo, novio, etc. En cambio, el varón es adiestrado, sea para el juego político de la democracia representativa o sea para la revolución que cambia de manera radical el sistema imperante.

Visto esto, no es extraño que sean minoría las mujeres interesadas en actuar en política, y que lo puedan hacer con capacidad. Tenemos así la base objetiva del estereotipo existente: la situación de poco interés y capacidad femenina para la política.

Por otra parte, aún entre los grupos del campo socio-político y económico considerados como más avanzados, progresistas y abanderados de la revolución, domina también a este respecto una mentalidad conservadora. Se hace difícil (y esto por experiencias propias de quien suscribe) diferenciar entre la actitud "machista" del dominicano "revolucionario" y del "reaccionario". Ambos tienen concepciones muy parecidas respecto al rol de la mujer en la sociedad. Así vemos, por ejemplo, la escasa participación de la mujer en la vida sindical dominicana, el rol de sólo "apoyo, colaboración, inspiración" de las mujeres dominicanas en los movimientos de izquierda en el país, etc.

Se admite a la mujer como elemento de respaldo a los hombres en algunos problemas sociales, tales como huelgas, manifestaciones, protestas, etc. Pero hasta ahí ha llegado su actuación.

No obstante lo expuesto, hay que hacer notar que han ocurrido resquebrajaduras recientes en la concepción que tratamos de explicar, y que actualmente la mujer dominicana comienza a tener cierta participación política. Pero a la vez reconocemos que estos cambios son recientes y minoritarios.

Ha habido manifestaciones muy sonadas de la presencia de la mujer en la vida política dominicana, tales como la de que el cargo de gobernador sea ejercido desde 1966 en todas las provincias por mujeres. Creemos que esto reviste tales características de "paternalismo" y de "pura apatencia", que más bien refuerza el convencimiento popular "machista" de que la mujer no juega papel alguno en la vida política "seria".

No pretendemos ser negativistas. Al contrario, creemos, que los cambios se han iniciado y esperamos, no sólo por nuestra condición de mujer, que realmente

el hombre cambie sus concepciones y la mujer despierte y se integre a este sector tan importante de la vida de un pueblo.

Tratando de seguir analizando la conducta machista del hombre dominicano, y a la vez confirmando la concepción tradicionalista de éste respecto a la mujer, veamos algunas otras actitudes externalizadas verbalmente a través de la encuesta.

Los cuadros que presentamos a continuación seguirán orientando la opinión de los lectores y estudiosos del tema, ya que a nuestro juicio son realmente reveladores de la actitud de prepotencia del hombre.

A la pregunta sobre si creen que el hombre es para la calle y la mujer sólo para el hogar, las respuestas muestran lo siguiente:

	Nivel Nacional	Zona Urbana Nac.	Zona Rural Nac.
Sí, de acuerdo	40.4%	37.5%	43.2%
Depende	48.2%	17.6%	20.1%
No, de acuerdo	39.9%	45.5%	36.7%
Sin opinión	1.0%	—	—

Esta actitud es más manifiesta en los niveles educativos y económicos más bajos, sin que esto quiera significar que en la clase económicamente fuerte no se dé también. Pero, en general, un mayor nivel de educación se relaciona con un mayor nivel económico, y el factor educacional sofisticada más las respuestas.

Altamente significativos resultan los datos siguientes, que demuestran un alto índice de sentimiento de ostentosa dominación sobre la mujer, y de la sumisión a la que entiende el hombre debe estar sometida la mujer. Es posible que a este respecto tenga una gran influencia la dependencia económica de la mujer, ya que en nuestro país, por sus condiciones estructurales, ésta ocupa muy pocos puestos de trabajo y muchas veces su unión a un hombre responde a la búsqueda de seguridad material, lo cual es captado por éste y hace uso, podemos decir abusivo, de lo que él considera un privilegio ofrecido.

A nivel nacional un 55% de los jefes de familia entiende y cree que el hombre tiene siempre derecho a mandar y la mujer a obedecer. Un 50.0% opina así en la zona urbana y un 60.0% en la rural. A su vez 40.6%, 39.9% y 44.2% en las mismas áreas opinan que el hombre siempre tiene derecho a exigir y la mujer solamente a pedir, lo que nos da una idea de que la mujer es concebida por el tipo definido como "machista" no como sujeto sino como objeto de propiedad privada que se emplea y se subyuga sin contar con lo que realmente aspira y desea ésta. Engels, en "El Origen de la Familia, la Propiedad Privada y el Estado" dice entre otras cosas. . . : "la primera opresión de clases es la del sexo femenino por el masculino". Así también Bebel, discípulo de Engels dice: "la mujer fue el primer ser humano que probó el cautiverio, la mujer fue una esclava antes de que existiera el esclavo".

Simone de Beauvoir en su obra "El Segundo Sexo", explica que: "el hombre es estimulado para realizar su vida en los dominios de la trascendencia. En cambio la mujer es confinada a lo inherente a su ser". Esto significa, afirma la autora, que "los hombres trabajan, crean y están en posición de autoridad. Crean su propia historia. Las mujeres en cambio están confinadas al hogar donde su función no es crear sino mantener".

En nuestro contexto social se ha preparado y se prepara a los hombres, no a las mujeres, para salir a trabajar y dar forma a su propia vida. Los hombres tienen mayores oportunidades, dentro de lo posible, de satisfacer sus necesidades de creatividad que las mujeres.

Juliet Mitchell en "Women, the Longest Revolution" opina que a la mujer se le ofrece su propio universo: la familia. Así la mujer misma considera la familia un objetivo natural, aunque en realidad es una creación cultural.

Creemos que la mujer al aferrarse a estos criterios ha contribuido fuertemente a la conformación de la conducta machista, y que la situación se mantendrá, además de otros factores influyentes, por la aceptación sistemática tanto del hombre como de la mujer de mitos y patrones que no incentivan la creatividad, el desarrollo de potencialidades, etc.

Existen en efecto, concepciones diferenciales de los sexos, tanto en países como el nuestro donde la mujer no está realmente incorporada al proceso de producción y a la vida política, como en aquellos donde sí lo está (¿Por qué, si no, los movimientos de liberación femenina?). Para visualizar mejor esas concepciones transcribiremos algunas citas de grandes pensadores occidentales, desde Aristóteles hasta Juan XXIII:

"Es una ley general que existen elementos naturalmente dominantes... el gobierno del hombre libre sobre el esclavo es un tipo de dominio; el del hombre sobre la mujer es otro"

Aristóteles.

"La naturaleza quiso que las mujeres fuesen nuestras esclavas... son nuestra propiedad... nos pertenecen, tal como un árbol que pare frutas pertenece al granjero... la mujer no es más que una máquina para producir hijos".

Napoleón Bonaparte

"Toda la educación de la mujer debe referirse al hombre. Complacerlo, serle útil hacerse amar y honrar por él, educarlo cuando es joven, cuidarlo cuando adulto, aconsejarlo, consolarlo y hacerle la vida dulce y agradable. Estos son los deberes de las mujeres en todo momento y lo que debe caracterizarlas desde su más tierna infancia".

Jean Jacques Rousseau

"Si las capacidades femeninas se desarrollasen en el mismo grado que las del varón, sus órganos maternos sufrirían y tendríamos un híbrido repulso e inútil"

P.J. Moebius

"Dios y la naturaleza dieron a la mujer diversas labores que perfeccionan y complementan la obra encargada a los hombres"

Juan XXIII

Se ha hecho de la mujer un objeto del varón, responsable de la continuidad de la especie, pasando por alto la coparticipación del hombre. Correlativamente,

surgió la creencia en la incapacidad de la mujer para realizar tareas “pesadas”, “peligrosas” o “de responsabilidad”.

En la tipología femenina clásica la conducta reproductora es determinante, en la masculina aparece como principal el trabajo para el intercambio, la defensa jurídica y militar de los bienes creados.

Los cánones de conducta cristalizados a través de años predeterminaron de manera absoluta la formación educacional y el destino social del nuevo ser humano, según nazca varón o hembra. La formación de la niña, sobre todo en países como República Dominicana, es inhibidora, prohibitiva y negativista. Circunscrita a los límites del hogar, su primer e inevitable regalo es la muñeca, con su habitual ajuar de cacerolitas, sillitas, escobitas, costureritos, etc. Junto con estos tempranos objetos recibe un largo decálogo de prohibiciones tendientes a crearle temor a la investigación del mundo exterior. Se insiste igualmente en transformarla en un elemento decorativo, bonito, “femenino”, creando en ella desde temprano la convicción de que ha nacido para agradar por medio del sexo y no para actuar por medio del trabajo. Esta formación deformadora es aprovechada, y no sin razón, por el hombre, y es en gran parte la que coadyuva a la conformación de la conducta “machista”.

En este sentido consideramos tanto a la mujer como al hombre prisionero de patrones antropológicos asfixiantes. Hasta el regordete Cupido tiene su parte en este dualismo “macho-hembra”, “virilidad-feminidad”.

Creemos que en nuestra sociedad se impone un cambio de valores tanto para el hombre respecto a su propia supervaloración, como para la mujer respecto a una infravaloración impuesta por el hombre y aceptada por ella como inexorable.

Creemos que estas conductas pueden ser modificadas. La posición de la mujer frente al “machismo” puede ser determinante y decisiva, si realmente esta posición se centra en derribar los ídolos del machismo, si la mujer se interesa en disminuir su control sexual a cambio de prerrogativas sociales. De lo contrario se alimentará más el “machismo” y se hará más difícil y penosa su subyugación y más larga su situación de inferioridad.

Siguiendo nuestro análisis, aunque ahora tocando otro tema, veamos la actitud que tiene el hombre dominicano frente a la *virginidad de la mujer*. Los datos muestran el gran valor que significa para el hombre a la hora de casarse el que la mujer elegida sea virgen, es decir que no haya tenido experiencias sexuales prematrimoniales. Creemos que la valoración de virginidad o no virginidad va cambiando sobre todo en la joven generación, pero nos inclinamos a pensar que hay más cambio en las expresiones verbales que en los cuadros mentales.

Cuestionados los hombres de cualquier estado civil *si se casarían con una mujer que no fuera virgen*, las respuestas fueron las siguientes:

	Nivel Nacional	Zona Urbana Nac.	Zona Rural Nac.
No	48.3%	41.3%	54.3%
No está seguro	25.1%	26.5%	24.7%
Sí	25.1%	32.2%	21.0%
Sin opinión	1.4%	—	—

Una neuropsiquiatra dominicana nos afirmaba que un gran número de pro-

blemas psicológicos de jóvenes, algunos de ellos realmente patológicos, son el producto de conflictos mentales producidos por el tipo de socialización pro-*virginidad* y los denominados "fracasos", cuando la virginidad es perdida forzosamente o con consentimiento.

La concepción de virginidad es realmente alienante en nuestro país tanto para el hombre como para la mujer. En ésta su pérdida supone una de sus mayores frustraciones. Para el hombre el casarse con una mujer no virgen sin haberse enterado previamente presupone uno de los engaños más viles que puede padecer.

En los hombres dominicanos las experiencias sexuales prematrimoniales van creando un tipo de mujer "ideal" en antítesis a la prostituta. Como la experiencia con ésta se centra en el plano sexual, la reacción contraria implica necesariamente una supervaloración de la virginidad.

Nos inclinamos a pensar que el asunto de virginidad o no virginidad implica una problemática más cultural que fisiológica.

Este es un tema últimamente muy debatido a nivel científico y esperamos que al respecto pueda haber una retoma de criterios tanto de parte del hombre como de la mujer que permitan una actuación más racional dependiente de un cambio de valores conscientes, no de simple mimetismo de otras sociedades.

Antes de finalizar queremos introducir parte de una entrevista sostenida con el Lic. Leovigildo Báez, sobre las respuestas obtenidas a nivel nacional acerca de la opinión de los hombres cuestionados sobre *si creen dejarse dominar más fácilmente porque convivan con varias mujeres*: aunque el 59.2% dice que NO, sin embargo, el 68.2% opina que *la felicidad no es posible conviviendo con muchas mujeres*. Interpreta el Lic. Báez que aquí se refleja un conflicto entre la conducta manifiesta del hombre dominicano frente al matrimonio y su conducta deseada. La conducta manifiesta es tener *varias novias, varias mujeres*. Es lo que en cierto sentido, aún inconscientemente, espera la sociedad para catalogar al hombre como viril y para que así ocupe éste una posición de prestigio y conserve su status de "macho" en la misma. Esto implica dominio ante la mujer y ostentación frente a los demás hombres.

Los valores aceptados, pues, inducen a nuestro hombre a asumir una serie de comportamientos muchas veces quizás indeseados por él, pero sí necesarios para mantener su status en el grupo. Estos comportamientos implican libertad sexual, osadía, demostración de fuerza, virilidad ostentosa y otras variantes imprescindibles en la concepción "machista".

Creemos que en la República Dominicana la conducta "machista" se refleja en todos los niveles sociales, aunque en la zona rural y en las áreas marginales de las ciudades, quizás como un mecanismo compensatorio a situaciones carenciales, este fenómeno se da con más intensidad. Los valores heredados de nuestra formación histórica, religiosa y cultural en general, el lento proceso de industrialización, la falta de fuentes de trabajo productivo para la mujer que tiene como efectos dependencia económica e intelectual de los hombres, hacen posible esta conformación psicológica que se manifiesta socialmente.

Ojalá se estudie más este fenómeno, y se analice históricamente. Dejamos así abierta una serie de interrogantes y terminamos con la pregunta que se plantean el Dr. Paniagua y científicos sociales: ¿Hasta dónde es nuestro "machismo" una abstracción literaria, un asunto verbal, hasta dónde una realidad?

- 1) Redfield, Robert. "The Primitive World and its Transformation", Ithaca, New York, 1963. Citado por DESAL: Marginalidad en América Latina, Un Ensayo de Diagnóstico. Ed. Herder, Barcelona 1969.
- 2) Farray, Rubén: "Apuntes para un Estudio de la Conducta Machista". Departamento de Psicología y Orientación de la Universidad Nacional Pedro Henríquez Ureña. Santo Domingo, R.D., 1970.
- 3) A.A.A. "Es usted muy macho?" Semanario Renovación, 30 junio de 1971. Santo Domingo, Rep. Dom.
- 4) Paniagua, Dr. Alejandro: "Los Dominicanos: Sexo y otros Ensayos". Ed. El Médico Dominicano. Santo Domingo, 1971.
- 5) Wittkower, Dr. Eric. C.: Citado por Paniagua, Dr. Alejandro: "Los Dominicanos: Sexo y otros Ensayos". Ed. El Médico Dominicano. Santo Domingo, 1971.
- 6) Rijo C. Lic. Jaime: "Índices y Medición de la Conducta Machista" (Monografía) UNPHU, Santo Domingo, 1971.
- 7) Noglia Angelo, Hernández Fabio: "Marginalidad, Población y Familia" CELAP-CEP. Ed. Don Bosco. Bogotá, Colombia, 1970.

BIBLIOGRAFIA GENERAL

- 1) García T., Ing. Ezequiel y Ramírez M., Dra. Antonia: "Estudio sobre Valores y Actitudes de los Jefes de Familia Respecto al Mejoramiento de los Niveles de Vida en la Rep. Dom." Centro de Investigaciones, UNPHU. Ed. La Salle. Santo Domingo, R.D. 1971.
- 2) Largaña, Isabel y Dumonlin, John: "Hacia una ciencia de la Liberación de la Mujer". Casa de las Américas. La Habana, Cuba. 1971.
- 3) Rijo Campos, Lic. Luis Jaime: "Índices y Medición de la Conducta Machista". Departamento de Psicología y Orientación, UNPHU. Sto. Dgo., R. D. 1971.
- 4) DESAL: "Marginalidad en América Latina: Un Ensayo de Diagnóstico". DESAL, Santiago de Chile, Ed. Herder, Barcelona, España. 1969.
- 5) Neglia, Angelo y Hernández, Fabio: "Marginalidad, Población y Familia". CELAP-CEP. Ed. Don Bosco. Bogotá, Colombia, 1970.
- 6) Paniagua, Dr. Alejandro: "Los Dominicanos: Sexo y otros Ensayo", Ediciones El Médico Dominicano. Santo Domingo, R.D. 1971.
- 7) Báez, Lic. Leovigildo: Entrevista sobre Machismo basada en respuestas obtenidas de Estudio citado en 1 de la bibliografía. Dpto. de Ciencias Sociales, UNPHU. 1972.
- 8) Ortega, Manuel y Mota, Vivian, M.A.: "Algunos Comentarios al resultado obtenido en la encuesta de los jefes de familia a la pregunta "Debe la mujer participar en política?" Facultad Humanidades UNPHU. Dpto. de Sociología UASD. Sto. Dgo., R.D. 1972.

- 9) De Beauvoir, Simone: citada por Laurel Lumpres: "Represión Sexual y Familia", artículo reproducido de "This Magazine is About Schools", en Revista Liberación, Santo Domingo, R. D. 1971.
- 10) Mitchell, Juliet: "Las Mujeres: La Revolución más Larga". Compilado en "Las Mujeres" publicación de CEPAE, Sto. Dgo., R.D. 1971.
- 11) Friedman, Herbert, Ph.D.: Reporte de una Encuesta Nacional sobre los Hombres Jefes de Familia Dominicanos en Relación con las Actitudes y Conducta en la Planificación Familiar". AIR, Washington. Edición mimeografiada del Centro de Investigaciones, UNPHU. Sto. Dgo., R.D. 1972.